

## NOTAS NECROLÓGICAS

† **Dr. Mario Egidio Teruggi. Profesor Emérito UNLP (1919 - 2002)**



Con el fallecimiento del Dr. Mario Egidio Teruggi la comunidad geológica ha perdido uno de sus “pioneros” y miembro destacado. La trayectoria de vida de Mario Teruggi fue de un amplio recorrido de caminos paralelos. Intentaremos reseñarla aún con el convencimiento de las dificultades que ofrece.

Mario, como lo llamaba su entorno familiar y aquellos con los que alternaba cotidianamente, nació en Dolores y a los 5 años de edad su familia se trasladó a Ensenada. Sus estudios secundarios los cursó en el Colegio Nacional de La Plata. Con su compañera de toda la vida, la Dra. Genoveva Dawson, constituyó una familia que comenzó a crecer con la llegada de los cuatro hijos.

Sus estudios universitarios los realizó en la actual Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP donde se graduó como Geólogo en 1943 y en 1946 obtuvo el doctorado en Ciencias Naturales. Su tesis doctoral, sobre las Cenizas volcánicas del Terciario y Cuaternario argentino, fue dirigida por el Dr. Enrique Fossa-Mancini. Poco tiempo después obtuvo una beca de perfeccionamiento en la Royal School of Mines de Londres. A su regreso se incorporó al Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia donde asumió la jefatura de la Sección Petrología, luego la del Departamento de Ciencias Geológicas, llegando a ser Director Interino de este importante Museo entre 1958 y 1959.

En la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de

la UNLP ejerció la docencia universitaria, cubrió toda la carrera docente hasta llegar a Profesor Titular en distintas asignaturas, entre otras Mineralogía, Petrografía, Sedimentología, Geología del Cuaternario, Sedimentación Especial, Petrología Especial. Hacia mediados de la década del '50 comenzó a concentrar su actividad en La Plata y su vida académica se hizo más intensa. Fue Vicedecano en dos oportunidades (1955 y 1959-61), Decano (1964-66), Consejero Académico (1955, 1989-92), Director del Instituto de Mineralogía, Petrología, Sedimentología y Geoquímica (1976-79), Director del Museo (1994-96) y Profesor Emérito de la UNLP desde 1985. En 1955 se hizo cargo de la jefatura de la División Mineralogía y Petrología del Museo de La Plata continuando, salvo breves interrupciones, hasta sus últimos días.

Desde la cátedra y la investigación, estimuló y guió jóvenes vocaciones en los campos de su especialidad. Dirigió unos 25 tesis doctorales, muchos de los cuales hoy forman parte del claustro de profesores de la FCNyM y de otras universidades. También fue profesor en las universidades nacionales de Mar del Plata, Salta y en la Escuela de Posgrado de Ecología y Contaminación (UNLP - Universidad de Siena) donde aportó desde la geología hacia el campo de los estudios ambientales integrados.

En la comunidad científica argentina tuvo una activa participación. En el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) fue miembro y presidente de comisiones, así como integrante de su directorio (1965-68). En la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires desempeñó posiciones semejantes en la década del '90. Fue vicepresidente de la Asociación Geológica Argentina en 3 períodos (1952-53, 1959-60, 1964-65).

Su producción científica se aprecia en más de un centenar de publicaciones concentradas en la Sedimentología, Petrología y el estudio de Suelos, de ellas un gran porcentaje se publicaron en el la revista de la Asociación Geológica Argentina, otro tanto en la Revista del Museo de La Plata y muchas lo fueron en congresos y revistas del exterior. Varias de sus obras merecieron elogiosos comentarios fuera de la Argentina, tal el caso de «Las rocas eruptivas al microscopio. Su sistemática y su nomenclatura (1951)», o el «Léxico Sedimentológico (1963)» que escribiera con el Dr. Félix González Bonorino y del que se realizaron más de 10 reimpressiones, ambas piezas de consulta de muchas generaciones de geólogos. No deben de ser pocos los colegas que hayan tenido la sensación de que la roca que estaban observando al microscopio estaba descrita casi fotográficamente en “Las rocas eruptivas...”, como si fuera la misma. El estudio de los meteoritos cubrió otra porción de sus intereses, tema que había retomado con ímpetu en los últimos tiempos.

Su trayectoria en la geología tuvo reconocimiento en el exterior, muy especialmente en el campo de la

petrología. Desde 1969 fue Miembro del Subcomité Internacional para la Nomenclatura de Rocas Igneas y de Rocas Metamórficas de la Unión Internacional de Ciencias Geológicas. Su calidad de referente para las ciencias geológicas se encuentra en el centenar de convocatorias que tuvo para integrar comisiones de concursos universitarios o tribunales de tesis doctorales en universidades argentinas y sudamericanas. Realizó numerosos viajes a distintos países generando en ellos vínculos académicos especiales. En 1967, el Prof. A. Romer de la Universidad de Harvard otorgó en su honor el nombre específico a un vertebrado triásico de La Rioja, *Massetognathus teruggii*, y en 1968 el investigador argentino Lorenzo Aristarain junto a Cornelius S. Hurbult de la Universidad de Harvard le dedican el nombre de una nueva especie mineral hallada en la Argentina, el arsenoborato teruggita.

El Prof. Dr. Mario Teruggi también se interesó en proyectar sus conocimientos científicos a la comunidad a través de unas cincuenta conferencias que abarcaron títulos como «Darwin geólogo», «Últimos resultados en las exploraciones lunares», «Geología urbana», o sus variadas publicaciones periodísticas de divulgación. Así obtuvo la Medalla de Oro en la Municipalidad de Buenos Aires por su contribución científica en la inauguración del Planetario de Buenos Aires «Cuerpos celestes que llegan a la Tierra. Meteoritos: caracterización de los meteoritos (1967)».

Su otra pasión se concentró en la lingüística y la crítica y producción literaria. Se destacan entre ellos sus obras sobre el lunfardo, como «Panorama del lunfardo. Génesis y esencia de las hablas coloquiales urbanas (1974, 1978), obra hoy agotada, o en 1998 su «Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses» que incluye más de 7000 vocablos. A la historia de la ciencia argentina y sus protagonistas dedicó, entre otras, su biografía sobre «Joaquín Frenguelli. Vida y obra de un naturalista completo (1981)», «Homenaje a Ameghino (1957)», «Cien años de Geología en el Museo de La Plata (1977)», o «Las Ciencias en La Plata (1982)».

La intensidad de su producción literaria se incrementó en los últimos años con una docena de cuentos y novelas publicadas entre 1979 y 2002. En 1982 se publicó su novela «Casal de patitos» que mereció el primer premio de la Sociedad de Escritores de la provincia de Buenos Aires y en el 2002 su «Reality life» con intenso y reflexivo final sobre la sociedad actual. En el análisis literario merece una especial mención «El Finnegans Wake por dentro»,

voluminosa obra de 1995 que constituye el único libro crítico castellano sobre la enigmática novela de James Joyce. Como corresponde a una vida de diversos intereses, Mario Teruggi fue un activo participante de los ámbitos sociales y culturales de La Plata.

Los museos, como contenedores de fenómenos culturales y educativos, constituyeron otra de sus esferas de interés. Son numerosas las reflexiones y pensamientos sobre el tema que vertió en conferencias, congresos, publicaciones, o como Vicepresidente del ICOM – Argentina (1958-76). Al Museo de La Plata le dedicó «Museo de La Plata. 1888 - 1988. Una Centuria de Honra», y numerosos esfuerzos como su participación, junto a Genoveva Dawson, en la exhibición que presentara el MLP en la Feria Internacional de Sevilla en 1992.

Numerosas promociones de alumnos recordarán las entretenidas clases donde insertaba oportunamente una anécdota o una referencia histórica que aflojaban la dureza del tema que se trataba. Recordarán también aquello que solía decir al iniciar una observación microscópica: “... primero hay que saber a que reino pertenece (ígneo , sedimentario o metamórfico) ...” para luego añadir, buscando pasión en el observador, “... hay que volverse piedra, mirando al microscopio, para entender lo que se ve...”. Un fino humor irónico, una frase de aliento, un reto o una alabanza y hasta una palabra cariñosa, acompañaban sus enseñanzas sobre la vida personal o científica. Su actitud flexible y abierta permitía que el lema de su vida fuera «una oportunidad para todos», propio de su espíritu apasionado.

La casa de Mario y su familia fue el ámbito donde se desarrollaron amables y nutritivas tertulias con amigos, colegas, tesis. Los temas abordados podían pasar desde las últimas novedades en la ciudad hasta la razón de existencia de cardones en la costa mediterránea europea, sin olvidar algún comentario acerca del último concierto en la ópera local. Tan interesado por el Universo como por el universo de la cultura, ése era Mario Teruggi.

Quienes tuvimos el placer de compartir momentos intensos de algunas etapas de su vida sabremos apreciar y recordar la riqueza del vínculo mantenido.

*Silvia Ametrano  
Adriana Bermúdez  
Daniel Delpino*